

LEVÍTICO

Lección 11 - Capítulo 8

Así como los capítulos 6 y 7 eran una unidad, también lo son los capítulos 8, 9 y 10 de Levítico. Estos 3 capítulos nos presentarán la ordenación del primer sacerdocio de Israel. Para ser claros, todos los capítulos anteriores de Levítico, incluyendo los últimos de Éxodo, establecen muchas reglas y regulaciones tanto para la gente común como para los sacerdotes. Pero..... Todavía no se han llevado a cabo. Por lo tanto, al comienzo del capítulo 8 de Levítico, todavía no existe el sacerdocio, solo la instrucción sobre cómo debe operar una vez que se establece.

Hemos visto, comenzando en Éxodo 20 y continuando a través de Levítico 7, una estructura social intrincada y PRECISA creada; una estructura ordenada por Jehová, con el propósito de hacer de Israel una nación santa apartada para Sí mismo. El trato era este: adherirse a la estructura, obedecer los mandamientos y regulaciones, e Israel recibiría la bendición de Dios. Si desobedece, se rebela o simplemente se relaja en la observancia de las instrucciones de Dios, se le quitará la bendición. La falta de bendición generalmente significa la expulsión de la Tierra Prometida o la muerte.

Se requería llevar a ***cabo con exactitud*** el sistema de adoración de Dios, de expiación y de sociedad en general..... No podía ser descuidado, intermitente ni desordenado. Yehové ordenó una escrupulosa atención a los detalles..... tanto que, como dice en Levítico 7:18, "... el hombre que lo ofreció (un sacrificio) no será aceptado" si no se hace todo lo posible con una **TEE**.

Estoy seguro de que a todos los maestros del Antiguo Testamento se les debe haber preguntado docenas de veces ¿POR QUÉ toda esta atención aparentemente desmesurada a los detalles? La respuesta es realmente muy sencilla: es porque **los caminos de Dios NO son los caminos del hombre**. La humanidad corrupta no tenía idea por sí misma de CÓMO Yehoveh quería ser adorado. Fíjate en la variación de una religión a otra en todo el mundo, tal como es hoy en día, cuando se trata de los procedimientos y convenciones utilizados para adorar a Dios. Esto se debe a que estas religiones y rituales son, en su mayor parte, hechos por el hombre.... son el resultado del intento equivocado del hombre de concebir en nuestras propias mentes cómo DEBERÍA adorarse a Jehová. Y, les diré, que incluso dentro de la llamada Iglesia Cristiana, la mayoría de la adoración es hecho por el hombre.... sucede de la manera que NOSOTROS preferimos.... No de la manera en que vemos que Dios lo ordena en la Biblia.

Calvino, un gran estudioso de las Escrituras Hebreas, tuvo una respuesta muy profunda a la pregunta común de POR QUÉ Dios estaba tan orientado a los detalles en estas instrucciones rituales y de comportamiento a los israelitas. Dice: ***"Puesto que Dios prefiere la obediencia a todos los sacrificios, no quiso que nada quedara dudoso en cuanto a los derechos externos, que de otro modo no serían de gran importancia; para que ellos (los israelitas) aprendieran a observar con precisión, y con el más exacto cuidado, todo lo que la Ley mandaba, y que no se entrometieran en nada de sí mismos"***.

La antigua forma de hablar en inglés puede haber difuminado esto para algunos de ustedes, así que en pocas palabras, Calvino dice que la obediencia es la clave de nuestra relación con Dios. Y, dado que el hombre (especialmente tan alejado de nuestro estado ideal) no puede por sí mismo de alguna manera místicamente SABER cómo conducir la vida y la adoración, entonces Dios debe mostrarle. Y eso es para que el hombre al menos tenga la oportunidad de hacerlo bien y no ofender a nuestro Creador. Y estas instrucciones detalladas están ahí para eliminar cualquier excusa de los hombres, como que no tuvieron más remedio que inventarla a partir de sus propios pensamientos, siendo ignorantes de lo que Dios realmente esperaba.

Por alguna razón, la Iglesia tal como la conocemos ahora... la iglesia que (admitámoslo o no) es realmente la versión romana de lo que comenzó como una secta del judaísmo mesiánico... Ha llegado a la conclusión que los detalles de la adoración, la conducta personal, lo que Dios debe y no debe hacer y demás NO importan... que todo depende enteramente del adorador individual decidir por sí mismo, desde el advenimiento de Jesucristo. Siempre y cuando seamos sinceros en nuestros esfuerzos, eso es suficiente. Sin embargo, ciertamente no hay nada en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo Testamento que indique que CÓMO adoramos a Jehová y cómo conducimos nuestras vidas de repente se ha vuelto sin consecuencias porque el Mesías ha venido. Ni que "lo suficientemente bueno" sea lo suficientemente bueno cuando se trata de obediencia a lo que el Señor ha mandado... Y ÉL NO ha cambiado ni rescindido ese principio.

Cristo dice en Mateo 5:17: "No penséis que he venido a abrogar la ley o los profetas; No he venido a destruir, sino a cumplir". Es decir, Yeshúa no vino a CAMBIAR la LEY por la GRACIA. A menudo, la palabra "cumplir" se toma en el sentido de que algo ha llegado a su fin... que la tarea está terminada... en este caso remitiéndose a la Ley. En otras palabras, por lo general la Iglesia toma la frase en el sentido de: "No he venido a abrogar la Ley, sino para ponerle fin". (que realmente es un oxímoron). La palabra griega para fin, o terminar o completar algo, es "**Telos**". Pero... esa NO es la palabra que se usa aquí. La palabra usada en Mateo 5:17 para cumplir es "**pleroo**". Y **Pleroo** significa llenarse de significado, hacer que algo sea abundante, llevar algo al estado de su intención más plena... casi lo opuesto a **Telos**. Yeshúa era iba a tomar las leyes y mandamientos del Padre, que estaban llenos de sombras y tipos, y llevarlos a la máxima intención y propósito que siempre habían señalado. Y Jesús continúa diciendo en el siguiente par de versículos que cualquiera que enseñe que incluso un ápice de la Torá es ahora de alguna manera abolido como resultado de Su venida, será considerado el más pequeño en el Reino de los Cielos.

Por lo tanto, Yeshúa establece claramente que a) necesitamos enterrar esta idea hereje de una vez por todas de que la Torá es ahora de alguna manera obsoleta, y b) necesitamos reconocer que tenemos la obligación de preocuparnos y ser cuidadosos en nuestra adoración y en nuestras vidas, de seguir los principios ordenados por Dios.

Sólo podemos saber cuáles son esos principios mirando a la Torá. El Nuevo Testamento es mucho más acerca de la vida de Jesús, y cómo Él cumplió las profecías del Antiguo Testamento con el fin de probar a todos que Él realmente ES el Mesías, que acerca de establecer nuevas leyes y principios. ¿Por qué? Porque hubiera sido redundante... esos principios inmutables de Dios YA habían sido establecidos... en la Torá. ¿Por qué Yeshúa simplemente las repetiría? He oído a algunos decir: "Bueno si Jesús no lo dijo, entonces nosotros no tenemos que hacerlo". Buen intento. El problema es que, como dice el apóstol Juan, Jesús es la Palabra... TODA la palabra, y él existía antes de que el mundo comenzara. Y ¿Qué es la Palabra? En una forma es La Biblia... TODA la Biblia. Recordar; cuando Juan lo

aclara que Jesús es el Verbo, y que Él es Dios y estaba con Dios antes de que el mundo existiera, la Palabra escrita a la que Juan se refería era la Torá... o mejor lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento. NO existía el Nuevo Testamento cuando Juan (o cualquier otro escritor) escribió sus epístolas.

Ahora, otro asunto que siento la necesidad de abordar en este momento. Hemos pasado los últimos meses analizando lo que comúnmente se llama La Ley... un término que no me gusta porque es un término muy descuidado e impreciso, y da una impresión decididamente equivocada. Prefiero que usemos la palabra TORÁ porque hasta que el idioma griego se puso de moda, la palabra utilizada era Torá. A veces, cuando estudiamos algo con cuidado, podemos perdernos en un pantano de detalles y perder de vista el panorama general. Y hemos estado nadando en un pantano de detalles desde hace un tiempo en la Clase de Torá, especialmente en lo que respecta a Levítico.

Así que detengámonos y hagamos un balance de dónde estamos; Es hora de que nos hagamos una pregunta importante: ¿por qué nosotros, los creyentes gentiles o judíos, necesitamos molestarnos en estudiar la Torá y la Torá? Escrituras Hebreas..... el Antiguo Testamento... ¿en absoluto? Además, debemos seguir las leyes y los mandamientos de la Torá; Y si es así, ¿cuáles...o son todos? ¿O todo esto es solo un ejercicio histórico, solo por el placer de aprender? Si llegamos a la conclusión de que DEBEMOS obedecer todas, o partes apropiadas, de las regulaciones de la Ley, entonces, ¿cómo lo hacemos exactamente.... como personas que viven en el siglo XXI y tan alejadas de una cultura que se asemeja a lo que leemos en la Biblia? Dicho de otra manera, en los tiempos modernos, ¿qué significa para un discípulo de Cristo, particularmente para un discípulo gentil de Cristo...ser observante de la Torá, Si eso es lo que debemos ser?

Permítanme ir a donde los ángeles temen pisar por unos minutos y ver si puedo ayudar a algunos de ustedes con al menos una parte de estas preguntas desafiantes e importantes.

Para empezar, más de la mitad de los 613 mandamientos y reglamentos de la Ley se refieren a los sacrificios rituales y a los procedimientos de las actividades del Templo. Dado que ya no hay Templo, y no lo ha habido desde el año 70 d.C., nadie puede seguir estas reglas rituales por completo, incluso si quisiera. Y, por cierto, por mucho que los cristianos estén perfectamente contentos de no tener que lidiar con estas reglas del Templo, gran parte de la población judía religiosa difícilmente puede esperar hasta que el Templo sea reconstruido para que ellos PUEDAN.

Además, como es probable que te hayan enseñado en cualquier iglesia o sinagoga en la que te hayas criado, y como he enseñado aquí, tal vez el papel PRINCIPAL de la Torá es enseñarnos qué es el pecado, por qué la expiación es importante y cuán complejo y serio es. El pecado es negativo, ¿verdad? Por lo tanto, para verlo en positivo, la Torá es, por lo tanto, también para enseñarnos lo que es la rectitud y la santidad; porque lo OPUESTO al pecado es la justicia. Desafortunadamente, en nuestros días aquí es donde el tren comienza a salirse de la vía. La Iglesia Occidental (Romana) dice que, dado que el propósito de la Torá es simplemente mostrarnos lo que es el pecado, que, desde el advenimiento de Jesús, quien nos ha salvado de esos pecados, ya no tenemos necesidad de saber sobre el pecado, por lo tanto, la Torá y el Antiguo Testamento han sido rechazados como irrelevantes. El problema es este: ya que es la Torá la que nos dice lo que realmente es el pecado, entonces también es el vehículo que Dios ha usado para decirnos SU definición de pecado y justicia. Una buena analogía sería que una vez que aprendemos a hablar inglés, ¿significa eso que ya no tenemos necesidad de un diccionario: un libro que defina el significado de las palabras? Lo mismo se aplica a la Torá. Puesto que es el ÚNICO DOCUMENTO QUE DEFINE el pecado y sus consecuencias Y sus remedios, entonces necesitamos saber exactamente lo que dice... porque

NUESTRA definición humana de pecado rara vez coincide con la definición de pecado de Jehová.

Por lo tanto, es de la Torá que obtenemos la definición de Dios del pecado y la justicia..... Un artículo útil, ¿no crees?

Lo que debemos tener en cuenta es que, si bien los rituales de sacrificio de la Torá podían proporcionar el perdón por quebrantar las leyes de la Torá, no había NADA mágico o sobrenatural en esos rituales o procedimientos en sí mismos. Por ejemplo, la sangre de un animal no se convirtió de alguna manera en "sangre con poderes sobrenaturales" cuando ese animal fue sacrificado y su sangre derramada para expiar el pecado. La grasa y las vísceras quemadas en el Altar de Bronce no se transformaron en un humo mágico. El tema era la obediencia a Dios; El Creador y Señor del ritual. Los rituales que hemos estudiado, y continuaremos estudiando, no poseían ningún poder inherente, ni los instrumentos y vasos de oro o plata que se usaban en estos rituales, ni lo que usaban los sacerdotes, ni el animal sacrificial, ni la tienda del Tabernáculo, etc. Es por eso por lo que Dios dice que prefiere nuestra obediencia en lugar del sacrificio. En otras palabras, Él no está diciendo que tenemos la opción de obedecer O de sacrificar... dice que nuestra obediencia es más importante que el sacrificio. De hecho, es nuestra obediencia el punto de todo esto... no los animales sacrificados y alguna masa de cebada o trigo. Realmente el Señor pudo haber escogido cualquier cosa como sacrificio, y pudo haber escogido cualquier procedimiento. Pero, elige que lo hizo, nuestro deber no es más que obedecer.

También es importante entender el PROPÓSITO del sacrificio; nos dio un medio de expiación. La expiación solo es necesaria porque el hombre es inherentemente pecaminoso y, por lo tanto, el hombre comete ofensas contra Dios (el término de la iglesia es pecados). Dios preferiría nuestra obediencia que la NECESIDAD RESULTANTE de un sacrificio DEBIDO a nuestra desobediencia. Al darnos una lista precisa de lo que está bien y lo que está mal, podemos elegir la obediencia o la desobediencia. Al darnos un ritual de sacrificio preciso, los israelitas podían elegir ser obedientes a él y obtener expiación, o no. La obediencia a lo que sea que Dios ordene es el problema. Pero... no se nos ha dado licencia, porque vino el Mesías Yeshúa, para decidir ahora por nosotros mismos lo que está bien y lo que está mal. Ni para redefinir lo que es el pecado y la justicia, o para decir que es diferente para diferentes personas. La Torá fue, y sigue siendo, el documento que define el bien y el mal, el pecado y la rectitud.

Dicho esto, la Torá NUNCA fue un vehículo diseñado para salvar a la humanidad. San Pablo declaró claramente ese hecho, y dijo que SOLO Yeshúa HaMashíaj fue diseñado para salvarnos. Que ser obedientes a la Torá NO nos salva. Entonces, ¿significa eso que la obediencia a la Torá debe ser abandonada porque no nos salva?

Mira, ir a trabajar todos los días y ganarte la vida no nos salva de tener caries, ¿verdad? Sin embargo, cepillarnos los dientes y tener una buena higiene bucal sí lo hacen. Entonces, ¿eso significa que, si no queremos caries, nos cepillemos los dientes..... pero DEJAR de ir a trabajar porque no tiene nada que ver con la prevención de caries? Claro que no. Son cuestiones distintas.

La obediencia a los mandamientos es un asunto separado de ser salvo por confiar en Jesucristo. Pero aquí está el asunto...obedecer los mandamientos de Dios no nos salva sobrenaturalmente mas que confiar en Jesús sobrenaturalmente nos da conocimiento de lo

que Dios ve como pecado, y lo que Él ve como justicia. Confiar en Jesús expía nuestros pecados. Aprender los mandamientos y principios de Dios en la Torá nos permite ser obedientes, porque es la Torá la que DEFINE la obediencia y el pecado. Dios quiere la salvación para nosotros, una obediencia de nosotros.... no de uno u otro.

Entonces, Dios quiere que seamos obedientes, que es el propósito de la Torá; y Dios quiere que seamos salvos, que es el propósito de Cristo. Pero tampoco el propósito de la Torá es ser un instrumento de juicio y condenación entre los creyentes. Algunos de nosotros podemos usar Tzitzit....otros no. Algunos pueden comer Kosher..... otros pueden no hacerlo. Algunos pueden usar chales de oración..... otros pueden no hacerlo. Algunos pueden observar las fiestas bíblicas, otros no. El hecho de que hagamos o NO hagamos alguna de las cosas NO cambia nuestro estatus como salvos. Sin embargo...ahora que somos salvos, ¿no tenemos aún MÁS razones para ser obedientes a Aquel que nos salvó, que cuando estábamos ¿perdidos? Pablo lo dice de otra manera; "¿Deberíamos pecar más solo para poder obtener más gracia?! ¡Dios no lo quiera!" ¡Amigos, la falta de obediencia ES pecado!

Sabemos por muchos pasajes de la Biblia que los primeros creyentes se esforzaron por obedecer la Torá. No veían nada que hiciera que la confianza en Yeshúa y la obediencia a la Torá fueran mutuamente excluyentes. Santiago el Justo le dice a Pablo en Hechos 21: "Ves, hermano, cuántos miles de judíos hay que creen (en el Mesías Yeshúa), y TODOS son celosos de la Torá".

Pablo dice en **Hechos 24:14 {NAS}** "Pero esto os confieso: que conforme al camino que llaman secta, sirvo al Dios de nuestros padres, creyendo todo lo que está conforme a la ley y que está escrito en los profetas".

También dice en **Hechos 25:8 {NAS}** "No he cometido ninguna ofensa ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el César".

Podría seguir y seguir con declaraciones similares de Pablo y otros. Vieron la observancia de la Torá como un resultado natural de la confianza en Jesús... y la confianza en Jesús como un resultado natural de la comprensión del propósito y el significado de la Torá. La Torá y Jesús se entrelazan y son complementarios e inseparables.

Entonces, ¿por qué estudiamos la Torá? Porque la Torá nos da la definición de Dios del pecado y la justicia. Sin ella, NO tenemos idea de en qué consiste la obediencia. ¿Debemos obedecer las enseñanzas de la Torá? Sí, porque la obediencia es lo que Dios busca de nosotros por encima de todo. ¿CÓMO obedecemos la Torá? Ahí es donde está la verdadera lucha, pero también es mucho de lo que se trata la Clase de Torá... ENTENDER la Torá, de tal manera que podamos descubrir qué es lo que Jehová espera idealmente de nosotros... de cada uno de nosotros.

Entonces, sigamos adelante y reanudemos nuestro estudio de Levítico.

LEA LEVÍTICO CAPÍTULO 8

Mucho de esto es un territorio familiar para nosotros porque lo que está sucediendo aquí es que mucho de lo que se instruyó que se hiciera, ya en el capítulo 29 de Éxodo, ahora

finalmente se está haciendo. Por lo tanto, No voy a entrar en muchos detalles sobre el protocolo de las ceremonias y rituales de consagración del sacerdocio, que es de lo que tratan los capítulos 8, 9 y 10 de Levítico.

En el centro del plan de Dios para salvar a la humanidad de su predicamento de pecaminosidad inherente, y por lo tanto de la separación de la humanidad de Dios, está la santidad. Jehová ha estado instruyendo a Israel sobre lo que es la santidad, lo que la santidad HACE, y cómo se ve la santidad. Junto con esto está la necesidad de que Dios comunique a la humanidad en qué consiste la adoración PURA, y cómo la humanidad puede mostrarle nuestra gratitud por medio de la obediencia a todo lo que Él ha ordenado.

El sacerdocio israelita era el guardián, el guardián y la autoridad de la Palabra de Dios... la Torá. Era su deber instruir a la gente en la santidad y mantener un ojo vigilante sobre la gente para que no se extraviara. Para asegurarse de que nada impuro o común entrara en contacto con lo que era santo. Llevar a cabo los muchos rituales mencionados en la Torá no era más que una parte de sus deberes como siervos de Jehová. Como puede ver, Dios estaba estableciendo una dinámica que estaba en total contraste con las religiones falsas del mundo; en el sistema puro de Dios, los sacerdotes eran siervos, no señores. Servían tanto a Dios como al pueblo. Ellos servían al pueblo oficiando los ritos de sacrificio que el pueblo había sido instruido por Jehová a realizar para mantener una buena relación con Él. También realizaban rituales que eran en nombre y para el beneficio de la nación de Israel en su conjunto. Los sacerdotes se aseguraban de que la gente hiciera lo que se suponía que debía hacer para no ofender a Dios; pero los sacerdotes no debían enriquecerse. Los sacerdotes de religiones falsas generalmente se contaban entre los más ricos, poderosos y privilegiados... no así para los sacerdotes israelitas.

Ahora bien, ayuda visualizar que hay un paso de tiempo entre el final del capítulo 7 de Levítico y el comienzo del capítulo 8 de Levítico. Y aunque usted no lo sabría por una lectura superficial, durante ese tiempo ocurrió el incidente del Becerro de Oro y se construyó el Tabernáculo del Desierto, así que muchas cosas sucedieron entre el final del capítulo 7 y el comienzo del capítulo 8. Y, como se abordará casi inmediatamente en el capítulo 8, encontramos que Aarón y sus hijos, el primer Sumo Sacerdote y sacerdotes comunes de Israel, tuvieron que ser purificados para poder asumir sus posiciones. ¿Por qué? Porque eran pecaminosos y, por lo tanto, impuros. Estos mismos hombres que ahora estaban a punto de convertirse en siervos personales de Dios y guardianes de la Verdad, sólo unos meses antes habían participado plena y voluntariamente en la abominación de construir un ídolo: el Becerro de Oro.

¡Qué gran esperanza debería ser esto para nosotros! Si Jehová acepta a tales hombres pecadores como Sus propios sacerdotes, y les da la bienvenida en Su propia morada Santa... incluso después de hacer cosas tan terribles... cuánto más nos aceptará a nosotros que hemos puesto nuestra confianza en Su Hijo. Por mucho que me duela decirlo, incluso ese monstruo Yassar Arafat, el padre del terrorismo moderno, si tan solo unos momentos antes de que su corazón se detuviera, hubiera entregado su vida a Yeshúa, ahora sería completamente perdonado, y estaría de pie en la santa presencia de Jehová.

El capítulo 8 comienza con Moisés siendo nombrado el oficiante de lo que vendría después: Moisés iba a ser el hacedor de sacerdotes. Moisés iba a dirigir la ceremonia de ordenación. Y a Moisés se le instruyó, en el versículo 3, que "reuniera a toda la congregación a la puerta del tabernáculo". Dos cosas que debe saber: 1º, "toda la congregación" NO es literal. Se refería a

los ancianos o a algún tipo de asamblea de gobierno... aquellos que representaban a todo Israel, y no será la última vez que miramos esto. 2º es el término "a la puerta de la tienda". Tampoco es literal; más bien se refiere a congregarse al este de la entrada al Patio del Tabernáculo.

El versículo 5 simplemente verifica lo que les había dicho acerca de cómo todas las instrucciones que hemos leído en capítulos anteriores se hicieron en una fecha anterior... pero también se verifica que el pueblo israelita estaba al tanto de esas instrucciones y de lo que iba a suceder; porque Moisés dice: "esto es lo que se te había dicho que sucedería, y aquí está".

Moisés lava a Aarón y a sus hijos con agua para purificarlos. Este lavado de purificación no tenía que ver con la suciedad y la mugre, aunque ser físicamente higiénico era una pequeña parte del ritual. Más bien, tenía un simbolismo similar al de ser bautizado. El lavamiento era una expresión externa de un principio espiritual: uno tenía que ser "puro", ser "limpiado" de su contaminación, para poder presentarse ante el Dios del Universo.

Después de lavar a Aarón, Moisés vistió a Aarón con las vestiduras del Sumo Sacerdote. Había 8 piezas en total hechas del atuendo de Aarón, 4 de las cuales eran comunes a todos los sacerdotes. Vimos esta pieza por pieza en Éxodo 28, y luego otra vez en Éxodo 39, así que no lo haremos de nuevo, aquí.

Después de lavar y vestir a Aarón con sus vestiduras de Sumo Sacerdote, Moisés tomó el aceite de unción especialmente preparado...aceite de oliva fino mezclado con una cierta proporción de especias (la receta se menciona en Éxodo 30)...y ungió el Tabernáculo y todos los muebles especiales que había en él: la Menorá, el Altar del Incienso, la Mesa de los Panes de la Proposición y, presumiblemente, el Arca de la Alianza; luego, el Altar de Bronce y la Fuente de agua, y finalmente, el propio Aarón.

Después de ungir el tabernáculo y sus utensilios, y Aarón, los hijos de Aarón, los sacerdotes comunes, también fueron ungidos con el aceite.

Ahora era el momento de algunos de los rituales de sacrificio más importantes. Primero, la Hatta'at...la ofrenda de purificación (no se emocione si su Biblia dice, en el versículo 14, "ofrenda por el pecado"... esa es la traducción común de Hatta'at, pero vamos a usar el término Ofrenda de Purificación en su lugar y este no podría ser un mejor ejemplo de por qué). Y, por supuesto, es un toro el que se utiliza, el más caro y el más alto de todas las ofrendas animales posibles. Y, se realiza el ritual habitual: Aarón y sus hijos realizan la semichah, ponen las manos sobre la cabeza del toro (que todavía está vivo en este momento) y luego se sacrifica. Sin embargo, dado que la ceremonia de consagración aún no se ha completado, Aarón aún no está autorizado para desempeñar los deberes del Sumo Sacerdote, ni sus hijos son los deberes de los sacerdotes comunes, por lo que es Moisés el Mediador quien unta la sangre del toro de sacrificio en los "cuernos" del Altar de Bronce. Entonces Moisés derrama el resto de la sangre del Toro sobre la base del Altar de Bronce. ¿Por qué poner aceite y luego sangre en el Altar y otros objetos en el Tabernáculo? Porque hasta que no sean limpiados y purificados, no son aptos para servir a Dios. Estaban hechos de materiales comunes y fabricados por manos humanas; por lo que eran impuros. Recuerde nuestro principio de Dios: la inmundicia es CONTAGIOSA. Todo lo que toca la inmundicia misma se vuelve inmundo. El Altar de Bronce y todos los demás recipientes, herramientas y dispositivos rituales del Tabernáculo se habían infectado con inmundicia, porque habían sido tocados por manos humanas.... manos que eran

inherentemente impuros, inmundos, pecadores.

Así que ahora que el Altar de Bronce ha sido consagrado y preparado para su propósito, el primer sacrificio es ofrecido en su parrilla de fuego: la grasa y ciertas partes de las entrañas del Toro son puestas por Moisés, no por Aarón, sobre el Altar y convertidas en humo. Pero, las partes restantes del Toro, la piel, toda su carne, todo lo demás excepto ciertas entrañas y la grasa que las rodeaba, se lleva a otra parte para ser quemada. Y ese lugar es uno con el que nos hemos familiarizado; se llama FUERA DEL CAMPAMENTO. Y allí, en un fuego de leña común, más allá del Tabernáculo, y lejos del área donde los israelitas estaban acampados, los restos del Toro fueron reducidos a cenizas. En realidad, fueron destruidos de la misma manera que se quemaría la basura..... porque la ÚNICA parte del Toro para este sacrificio Hatta'at que servía a algún propósito sacrificial, eran las entrañas y la grasa, el Helev, que las rodeaba.

A continuación, se presentó un carnero, una oveja macho de al menos un año. Aarón y sus hijos impusieron sus manos sobre el carnero, identificando a este carnero como el que fue traído a Dios para el Hatta'at Y para simbolizar la transferencia de su culpa, su pecado, sobre esta oveja inocente... y es sacrificado. La sangre de los carneros se recoge, se salpica en todos los lados del altar de bronce, y luego (a diferencia del toro), la cabeza, la carne, las entrañas, la grasa de los carneros... prácticamente todo el carnero..... se quemó. Y se nos recuerda una vez más el propósito de la quema.... crear humo. Torá significa "instrucción". El método más común para instruir es, por lo tanto, no debería sorprender que, dado que la Torá es un documento destinado a enseñar a Israel acerca de la santidad, el pecado y la expiación, se repita una y otra vez, que la ofrenda quemada sea con el propósito de crear humo que es una fragancia agradable para Jehová.

Inmediatamente después del sacrificio del carnero, se adelanta un SEGUNDO carnero, y Aarón y sus hijos realizan la semichah. Pero, ahora el ritual cambia; Moisés toma un poco de la sangre de este carnero y la unta en la oreja derecha, el pulgar derecho y el dedo gordo del pie derecho de Aarón. ¿Cuál es el significado de esto? Más adelante en Levítico (en el capítulo 14) entraremos en las leyes y rituales de Tzara'at... es decir, rituales para tratar con enfermedades de la piel (con demasiada frecuencia agrupadas y mal etiquetadas como lepra), porque estas enfermedades de la piel eran una forma MUY seria de impureza ritual. Y esto se debía a que las enfermedades de la piel eran muy temidas y, por lo general, altamente contagiosas. Esta es la razón por la que los israelitas que contrajeron una enfermedad de la piel fueron puestos fuera del campamento.... fueron separados y puestos en cuarentena. Una enfermedad de la piel era quizás la forma más visible de inmundicia que una persona podía tener. **Ahora, por favor, tome nota y vea esta importante conexión:** Les he presentado el principio de que la inmundicia es CONTAGIOSA. Aquí, en Levítico 8:23, vemos que parte del procedimiento para purificar a Aarón y a sus hijos de su inmundicia, para que puedan llegar a ser sacerdotes de Dios, es el mismo que el procedimiento para purificar a una persona de su estado impuro debido a que ha contraído una enfermedad cutánea altamente contagiosa. Normalmente, nuestro estado impuro, nuestro estado de pecado, es interno. No es visible externamente para los demás. Esa era la condición de Aarón y su hijo, que era la misma que la de toda la humanidad. Fueron impuros en sus pecados.... pero exteriormente no había señal de ello. Sin embargo, Dios lo ve en Aarón, así como lo ve en nosotros y en toda la humanidad.

Tú y yo no podemos ver visiblemente nuestro propio pecado inherente o el pecado inherente de los demás. La Palabra nos advierte que el hombre mira lo externo, pero Jehová mira lo interno. Una enfermedad de la piel es algo que PODEMOS ver, pero no podemos saber la condición del

corazón de alguien. Y, al igual que un el hombre puede detectar una enfermedad de la piel a una milla de distancia, Dios puede detectar la condición pecaminosa de nuestros corazones. La enfermedad de la piel simboliza la inmundicia. ¿Recuerdas cómo Dios hizo que Moisés pusiera su mano dentro de su manto, y cuando se la quitó, estaba blanca con una enfermedad en la piel? Jehová le demostró a Moisés, por medio de darle esa enfermedad temporal de la piel, cuál era la verdadera condición de Moisés, interiormente; a los ojos de Dios, Moisés era impuro. Luego, le pidió a Moisés que volviera a poner su mano en su manto, y cuando lo sacó de nuevo, estaba limpio. Entre los hombres, no hay manera de transformar lo que es impuro en algo limpio. Entre los hombres, la inmundicia sólo puede engendrar más inmundicia. Solo Dios puede hacer limpio lo que es impuro.

Pero, algo más también se revela en este ritual de consagración: así como el aceite unge tanto a Aarón como al Altar, así también la sangre se aplica tanto a Aarón como al Altar del sacrificio. Se establece un vínculo orgánico, inseparable, entre el sacerdocio y el sacrificio; por medio de la sangre del Altar, Aarón y sus hijos son ordenados para ofrecer sacrificios EN el Altar. Con el tiempo, la sangre de alguien que será llamado nuestro "Sumo Sacerdote en el Cielo", será usada COMO la sangre del sacrificio; la sombra y el tipo del sacrificio de sangre y la conexión con el Sumo Sacerdote que vemos aquí en Levítico, se lleva a su máxima intención cuando Jesús el Cristo actúa como nuestro Sumo Sacerdote y Su propia sangre se convierte en la sangre del sacrificio..... de una vez por todas, la humanidad que confiará en Él.

A medida que el ritual de ordenación y consagración continúa en el versículo 26, vemos un procedimiento que debería sonar una campanilla; vemos una ofrenda de grano presentada. Y, esta ofrenda de grano, Minxchah, que normalmente se presenta en cualquier ceremonia de ofrenda dada como UNO de varios métodos diferentes, pero aceptables, de preparar el grano (sin levadura, leudado, cocido en una plancha, horneado, hecho en un pastel, etc.), se ofrece aquí de 3 maneras: un pastel sin levadura que habría sido cocinado en una plancha, y luego un bizcocho empapado en aceite que habría sido horneado, y finalmente una oblea. Y estos son colocados en las manos de Aarón y sus hijos, encima de un poco de grasa del carnero, y son presentados al Señor por medio de un procedimiento que acabamos de aprender en el capítulo anterior: en hebreo, es Tenufah. Lo llamamos una Ofrenda de la Ola. Es decir, el material del sacrificio es sostenido por encima del hombro por el adorador, y luego se mueve hacia adelante y hacia atrás en un movimiento ondulante. Después de eso, Moisés quita el sacrificio de las manos de Aarón y sus hijos y lo coloca en el altar de bronce, y se quema y se convierte en un olor agradable.

Nótese también que el pecho del Carnero fue ofrecido en una Tenufah, una ofrenda mecida, por Moisés, y NO fue quemado en el Altar; más bien, Moisés lo guardó como su porción para ser comido como alimento.

Ahora, como final de la consagración de Aarón y sus hijos, una mezcla del aceite especial de la santa unción y la sangre del sacrificio fue rociada sobre ellos Y sobre sus ropas. La consagración fue completa. Sin embargo, NO entraría en vigor hasta que hubiera pasado un período de tiempo: 7 días.

Aquí tenemos otro principio importante: la inmundicia... la impureza puede suceder en un instante, pero llegar ... a ser puro lleva tiempo. ¿Cuál es el significado exacto del período de 7 días? Es difícil saber. Pero, sí sabemos que es exactamente el mismo período de tiempo en el

que una persona que ha tenido una enfermedad de la piel, pero que ahora es diagnosticada como limpia, es decir, curada, debe permanecer separada de todos los demás. Aarón y sus hijos fueron consagrados, pero tuvieron que permanecer dentro del recinto del Tabernáculo durante 7 días más antes de que pudieran comenzar su servicio.

No cerremos el capítulo 8 hasta que tengamos claros los principios establecidos aquí que se trasladarán al resto de la Biblia; y el principio fundamental es que el pecado es universal, y contamina todo lo que toca.... es CONTAGIOSO.

Las raíces del pecado penetran profundamente en el mundo y en la humanidad. Después de la caída en el Jardín del Edén, la humanidad se volvió incorregible. El Salmo 14:3 (NVI) dice NVI **"Todos se han desviado, a una se han corrompido; no hay nadie que haga el bien, ni siquiera uno"**.

Nosotros, a estas alturas, deberíamos estar reconociendo que la Torá no tiene un remedio "de una vez por todas" para el pecado. Oh, sí, hay sacrificios que permiten que los pecados individuales sean perdonados. Incluso hay sacrificios, que por un tiempo permiten que la naturaleza pecaminosa de los hombres sea cubierta para que sea posible acercarse a Dios. Pero incluso el Sumo Sacerdote no era diferente de cualquier otro hombre en cuanto a su naturaleza pecaminosa y en su propensión a cometer pecados.

Pablo deja claro en Hebreos (particularmente en los capítulos 5-10) que por más que lo intentaron, los sacerdotes no pudieron quitar la naturaleza pecaminosa de los hombres... porque la Ley, la Torá, nunca fue diseñada para ese propósito. Fue solo Cristo cuyo sacrificio expiatorio eliminó la naturaleza pecaminosa de aquel que confió en Él, al menos a los ojos de Dios. Y, cuando Pablo dice que Cristo es mejor que la Ley, fue en este sentido que lo quiso decir...que Cristo podía hacer lo que la Ley no podía: Él podía salvar. Sin embargo, eso no se debió a que la Ley, la Torá, fallara; era porque el propósito de la Ley era mostrarle al hombre lo que es el pecado y la justicia, no salvar al hombre de sus pecados. Era el trabajo de Cristo hacer eso.

